

Uruguay / Diciembre 2023 / Casa Bertolt Brecht / Edición número 12

MARCHA atrás



Crisis hídrica en Uruguay

“Marcha atrás”

Edición: n°12

Casa Bertolt Brecht

Montevideo, Uruguay

Cuando hablamos de Semanario a la mayoría de las y los uruguayas y uruguayos se nos viene a la cabeza la imagen de *Marcha*, esa publicación de hojas amarillentas y con titulares certeros.

Marcha nace en un contexto de avance fascista e inestabilidad de la democracia liberal. Se publicó en nuestro país durante 35 años, desde junio de 1939 hasta noviembre de 1974, cuando la dictadura cívico - militar decidió clausurarlo.

Se puede decir que no fue solo un medio de prensa progresista sino que, además, era un lugar de debate, de gran prestigio para Uruguay y la región.

Con el mayor de los respetos, tomamos al Semanario *Marcha* como referencia para la publicación *Marcha atrás*, en un intento por visibilizar algunos de los principales retrocesos del Uruguay de hoy en términos de derechos humanos.

Editora: Gabriela Miraballes

Coordinación Casa Bertolt Brecht: Rosana Abella, Verónica Silveira,
Natalia Vázquez, Gabriela Miraballes y Mónica Gancharov

Diseño, diagramación: Mónica Gancharov

Fotografía de tapa: Fran Prato - cedida por la Coordinadora por el agua

Fotografías interior: cedidas por la Coordinadora por el agua



Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación y la creación de obras derivadas siempre que se cite la fuente y se mantenga la misma licencia al ser divulgadas.

El contenido de esta publicación no compromete la diversidad de opiniones de la directiva del Instituto Cultural Casa Bertolt Brecht.

Casa Bertolt Brecht

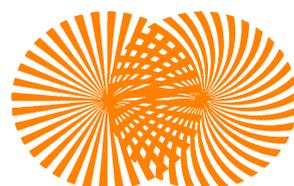
Andes 1274. Montevideo, Uruguay.

C.P. 11200

Tel/fax: (+598) 2900 3240

Mail: info@cbb.org.uy

Web: www.cbb.org.uy



casa bertolt brecht



Pasamos a saludar

Llegamos al Marcha Atrás N°12. En el año en que Argentina celebró 40 años de democracia y Chile y Uruguay recordaron el aniversario número 50, la escena político partidaria estuvo polarizada entre el Nunca Más dictaduras ni terrorismo de Estado, y quienes desde espacios de responsabilidad política se empeñan en repetir mentiras negacionistas y relativizan crímenes de lesa humanidad como la tortura o la desaparición forzada. A cincuenta años seguimos exigiendo Memoria colectiva y condena social para los responsables, Verdad sobre el destino de las miles de personas desaparecidas, y Justicia para las víctimas del terrorismo de estado. A cincuenta años de la democracia seguimos tejiendo redes de resistencia frente al avance de la extrema derecha en América y el mundo.

En Uruguay la crisis política del gobierno de Luis Lacalle Pou fue noticia en portales internacionales, tras una sucesión de hechos de corrupción que tuvieron alcance mediático inminente. Lejos de salvaguardar su credibilidad y colocarse a la altura de quien tiene la mayor responsabilidad pública en el país, el presidente ha llevado todo a la arena personal, amiguista, burlona y evasiva ante la prensa, el parlamento, y la fiscalía. Ejemplo de ello es la respuesta «pasé a saludar» para justificar su presencia en una reunión que se desarrolló en el piso 11 de la Torre Ejecutiva entre quienes se encuentran hoy en el centro de las acusaciones por la emisión de un pasaporte express para un narcotraficante que se encontraba retenido en otro continente.

Repasemos, el 2022 cerró con el escándalo mediático en torno a la figura del custodio presidencial que terminó condenado en febrero de 2023 a prisión durante cuatro años por tráfico de influencias, conjunción de intereses, y otros delitos que orquestaba desde la torre del poder ejecutivo.

Desde la misma época también la fiscalía intenta reconstruir cómo el narcotraficante uruguayo –requerido por la justicia boliviana, paraguaya, uruguaya, por la Administración de Control de Drogas de Estados Unidos y la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Policial– obtuvo un pasaporte express que le permitió salir de Dubai donde estaba retenido por portar documentación falsa.

En mayo otro caso de corrupción, cuando Irene Moreira – esposa del senador precandidato a la presidencia por Cabildo Abierto, Manini Ríos– se vio obligada a renunciar como Ministra de Vivienda y Ordenamiento Territorial, cuando se confirmó que había asignado al menos cuatro viviendas de forma discrecional.

También en mayo se efectuaron más de diez denuncias al senador oficialista Gustavo Penades – Partido Nacional–, durante más de dos meses se sumaron denuncias y testimoniantes mayores y menores de edad. A pesar de la persecución pública que se hizo a las víctimas y las amenazas insinuantes, ni el apoyo público de jefes en funciones como el mismo presidente Luis Lacalle Pou, el entonces ministro del interior Luis Alberto Heber y el director de Instituto del Niño, Niña y Adolescente del Uruguay, pudieron evitar que finalmente la justicia imputara a Gustavo Penades más de veinte delitos asociados a la explotación y abuso sexual de niños y adolescentes. También fue condenado un profesor de historia en ejercicio, Sebastián Mauvezin.

Las investigaciones sobre el caso Maset continuaron durante el transcurso de los meses, en octubre volvió a la primera plana. Después de la renuncia en diciembre de 2022 de la ex subsecretaria del Ministro de Relaciones Exteriores, Carolina Ache, en noviembre de 2023 se sumaron

las renuncias del Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Bustillo, el Ministro del Interior Luis Alberto Heber; el subsecretario, Guillermo Maciel, y un asesor personal del presidente Roberto Lafluf.

Las acusaciones cruzadas, la sucesión de renuncias, alteración de pruebas, filtración de información confidencial a la prensa, todo ha condimentado el escenario de crisis política del gobierno de la coalición multicolor. Contrario a intentar recomponer la imagen de transparencia y diálogo que Lacalle Pou prometió en su campaña, en sus declaraciones públicas ha respaldado personalmente a figuras que semanas más tarde fueron imputadas, o ha presentado declaraciones evasivas sobre su grado de conocimiento y responsabilidad ante los hechos mencionados, —particularmente en los que atañen a su partido político y círculo de confianza.

Otra crisis que marcó el 2023 fue la crisis hídrica que afectó a todo el Uruguay, y tuvo consecuencias visibles en Montevideo y el área metropolitana. Tal como se ha advertido desde el movimiento ambiental y la academia, el desarrollo del agronegocio, la industria forestal y la instalación de pasteras como UPM — que este año inauguró una segunda planta—, provocan daños socio ambientales irreversibles. El modelo extractivista del patrimonio natural que viene desarrollando Uruguay hace décadas no es sustentable y las consecuencias empiezan a evidenciarse. Durante más de cien días la capital del país y el área metropolitana, que concentra a más de un millón de personas, no tuvo agua potable.

En la última semana del mes de abril desde el directorio de Obras Sanitarias del Estado — OSE organismo estatal encargado de la gestión del agua a nivel nacional— anunció que se habían cambiado los parámetros de potabilización del agua por la sequía. La cantidad de miligramos por litro de sal llegó a duplicarse. Con el paso de los días lejos de mejorar el problema se fue agudizando. Desde el sindicato de OSE se denunció la mala gestión del recurso del agua, la falta de prevención para retenerla y evitar la crisis, y el recorte presupuestal a la empresa estatal. Estos reclamos fueron desoídos, y se desató un caos que evidenció las contradicciones, la irresponsabilidad y falta de articulación para gestionar un conflicto vital. Mientras que desde el Ministerio de Salud Pública y el Ministerio de Desarrollo Social se emitían comunicados oficiales recomendado evitar tomar agua de la canilla a hipertensos, embarazadas, y a la primera infancia, la vicepresidenta de OSE, Susana Montaner minimizaba el problema «Hay mucha gente que puede dejar de comprar una Coca-Cola y comprarse un agua» (El país).

Durante el mes de mayo el conflicto por el agua estuvo en el centro mediático las declaraciones cruzadas a la interna del gobierno que se empeñó en echar la culpa a la falta de lluvias. Las presiones desde el movimiento popular y la academia lograron que se implementaran medidas circunstanciales para la población en riesgo de salud.

Desde la oposición se presentaron propuestas pero el oficialismo se negó a darles tratamiento urgente. El 17 de mayo se realizó una interpelación parlamentaria al ministro de Ambiente, Robert Bouvier, y a la ministra de Salud Pública, Karina Rando, la instancia comprobó la falta de planificación en la gestión y la protección de un recurso vital como el agua.

Ante la falta de respuestas integrales, y el caos desatado en el mercado del agua — el desabastecimiento fue inmediato — se organizaron cientos de actividades, asambleas barriales, marchas, concentraciones, pintadas, mesas redondas, corte de rutas y actividades culturales en distintos puntos del país. Se conformaron coordinaciones en defensa del agua que nuclearon a personas, colectivos y organizaciones que lograron imponerse en la agenda pública bajo la consigna «No es sequía es saqueo».

Lejos de tomar el apunte y escuchar los reclamos del movimiento popular, en paralelo se concretaron negocios que siguen comprometiendo la calidad del agua y su explotación, como el proyecto

Neptuno que privatiza la potabilización del agua; el Proyecto *Tambor* de la firma BALSAY SA a la que DINAGUA autorizó perforaciones en la zona del Acuífero Guaraní, para producir hidrógeno y metanol verdes; y, como si fuera poco, la habilitación de una segunda planta para la pastera finlandesa *UPM* instalada a orillas del Río Negro.

Las políticas de lucro que el estado uruguayo viene implementando en materia ambiental generan daños irreparables que comprometen el presente y el futuro, desde la Casa Bertolt Brecht nos posicionamos rotundamente en contra del agronegocio y las prácticas extractivistas, nos sumamos al pedido de frenar el modelo extractivista de desarrollo, revisar los contratos con las megaempresas, extremar controles de impacto socioambiental, dar lugar a las recomendaciones desde la academia y el movimiento ambiental, tomar medidas integrales de protección y preservación de los ecosistemas, cualquier acción contraria a ello, es saqueo.

En el momento en que se escribe esta editorial el territorio de Gaza en Palestina está siendo atacado por aire y tierra por el ejército de Israel, en menos de un mes fueron asesinados más de diez mil personas, más de la mitad son niños y niñas. El gobierno Uruguayo se abstuvo ante la ONU a votar el pedido de una “tregua humanitaria inmediata” en Gaza.

La paz no admite abstenciones. Cese al fuego, y ayuda comunitaria para el pueblo palestino.



Mirá el mundo ¿qué necesita?



Foto: Rodrigo Varela Amaral

En el mes de octubre se realizó en la CBB el ciclo de cine: *Mirá el mundo, ¿qué necesita?* El ciclo abarcó los temas: feminismos, memoria verdad y justicia, pueblos originarios, y recursos naturales, en esta instancia convocamos a Eduardo Gudynas, que desde hace más de tres décadas sigue la problemática del desarrollo, el ambiente y los movimientos sociales en América Latina.

Gudynas abrió el intercambio citando un poema de Bertolt Brecht «A las generaciones futuras» con esto presentó algunos de los planteos al respecto de las nociones de futuro – o más bien de no-futuro– y su vinculación con las temáticas ambientales.

Mientras que las élites empresariales, y las grandes corporaciones ya vislumbran que el cambio ambiental a nivel global es una de las principales amenazas para el desarrollo de sus mercados – y la continuidad del modelo capitalista– muchos estados, entre ellos Uruguay siguen presentando

fuertes deficiencias para priorizar en su agenda la implementación de políticas ambientales con perspectiva a largo plazo. La última crisis hídrica evidenció tales dificultades.

La mala gestión, falta de institucionalidad, presupuesto y voluntad política ante la protección de los recursos naturales responde entre otras razones a que no se miran los problemas ambientales con el tenor que tienen, o peor aún a la *necropolítica*, es decir al uso del poder social y político para determinar, y naturalizar que algunos seres pueden vivir y otros deben morir. La naturalización de la muerte como parte *de las reglas de juego*, entra en contradicción con la idea moderna de futuro, y la de justicia.

Durante más de cien días la casi la mitad de la población que vive en el país no tuvo acceso al agua potable, porque OSE sobrepasó al 100% – y más– los límites de sodio y cloruro por litro, recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Como si fuese broma, el Ministro de Ambiente Robert Bouvier apestaba ante los cuestionamientos en la prensa que si bien el agua ya no era potable continuaba siendo «bebible» y «consumible». En paralelo desde la academia se advertía tomar precauciones y extremarlas en los grupos poblacionales de riesgo – gestantes, lactantes, personas con cardiopatías–

A pesar de las discusiones cruzadas que el tema generó en la arena partidaria, quedó al descubierto que ni la actual administración, ni las anteriores dieron prioridad para generar políticas ambientales consistentes. Hace décadas que desde la sociedad civil – incluida la academia– se reclama mayor participación en la discusión sobre el manejo de suelo, el uso de agrotóxicos, las consecuencias de la sobreexplotación del agua, el desarrollo del agro, las arroceras, la plantación de soja, y la deforestación, entre otros. El argumento parece ser siempre el mismo «los motores de la economía no se pueden detener» – afirmación que realizó la Ministra de Economía Azucena Arbeleche cuando en plena pandemia fundamentó que la no paralización de actividades de determinados sectores productivos–. En 2023 otra emergencia y la actitud es la misma, tomar definiciones erráticas a puerta cerradas sobre la salud y la calidad de vida de las personas, asumiendo que poner en riesgo a unas más que a otras como un «daño colateral», y no una definición consciente.

Ante las catástrofes ambientales – que naturalizamos cada vez más– no todos tenemos las mismas condiciones de sobrevivir, de adaptarnos, de reconstruir nuestras casas, de desplazarnos, de esta forma las posibilidades de imaginar o planificar el futuro se restringen ¿Qué nos dicen las disciplinas científicas sobre el cambio climático? ¿Qué alternativas podemos ensayar? las preguntas parecen obvias, las respuestas son muy difíciles, principalmente porque implicaría afectar intereses de corporaciones con influencia a escala global en la economía y la política mundial. Resguardar los recursos naturales del extractivismo no es arancelar el agua, ni cobrar multas por contaminación, es encarar con voluntades políticas globales y compromisos reales la responsabilidad de imaginar futuros vivibles para las generaciones que vendrán.

«¿Por qué en un país seco todo el mundo desea una casa con piscina? Misterios de la riqueza propietaria, que no consiste en compartir lo que tenemos sino en poseer lo que otros no pueden tener. Cuando están llenas, las piscinas proyectan su rectángulo azul artificial hacia el cielo con la arrogancia del *novo-rica* de quien puede levantar la vista y decirse, a sí mismo y a los demás: lo he conseguido. Pero en cualquier piscina llena está la amenaza de la piscina vacía: las pesadillas



Eduardo Gudynas Silinskas (Montevideo, 1960) biólogo especializado en Buen Vivir, medio ambiente y alternativas al desarrollo. En 2015 fue identificado por la revista española esglobal entre los cincuenta intelectuales más influyentes de América Latina y España. Algunas de sus publicaciones se encuentran disponibles [aquí](#)

pringosas de moho, las pelotas abandonadas y las charcas estancadas donde saltan las ranas. Es la amenaza de la nostalgia. Del recuerdo de tiempos mejores. De las familias arruinadas. De la sombra casi borrada de los niños ahogados.» (Marina Garcés, p. 105, 2022).



Foto: Rodrigo Varela Amaral

Fuentes consultadas

Garcés M. (2022) «Malas compañías» Galaxia Gutenberg. Barcelona.

Gudynas E. (1 de setiembre de 2023) [«Las ilusiones del fin de la crisis hídrica»](#) *Semanario Brecha*.

Gudynas E. (17 de octubre 2023) [«El drama de la futilidad»](#) *Semanario Brecha*.

Entrevista al Colectivo Eco Tambores

Diálogo con Ana María Barbosa¹

Desde la Casa Bertolt Brecht, en nuestro intento cotidiano de seguir tendiendo puentes, conociendo miradas, y nutrirnos de otras formas de militancia, entendimos necesario generar un diálogo con quienes están llevando en el norte del país, parte de la resistencia contra los modelos de producción extractivistas que siguen expandiéndose en nuestras tierras.

Nos referimos al colectivo Eco Tambores, quienes en la localidad de Tambores, Tacuarembó, se comenzaron a nuclear a partir de conocerse la noticia sobre la instalación de una planta de Hidrógeno Verde en aquella zona, el proyecto Tambor.

El colectivo está integrado principalmente por vecinos de Tambores, que querían pensar y movilizarse desde una perspectiva más centrada en la localidad del impacto directo, si bien hay participantes de Agua es vida y se articula con Redes Amigos de la Tierra, con la cátedra UNESCO de la Udelar, CENUR noreste involucrando a la Universidad en el aporte de sus saberes científicos sobre el ciclo del agua, el impacto socio ambiental de un proyecto de este tipo. Se nuclean a partir de la convocatoria a la primera audiencia pública que se realizara en mayo del 2022. Dicha convocatoria, de la que manifiestan haberse enterado por casualidad por aviso de un conocido, les hizo movilizar buscando una mayor participación, utilizando un método de comunicación muy eficaz en localidades o ciudades pequeñas, el clásico “boca en boca”, con el cual se obtuvo una presencia de cerca de 400 personas.

En esa primera audiencia, además de la población en general, se hicieron presentes la Intendencia de Tacuarembó a través de Ordenamiento territorial y medioambiente, la intendencia de Paysandú (por encontrarse tan cercano el lugar de Paysandú), y los ingenieros de la empresa. Allí desde la empresa y las autoridades, les presentan la necesidad de recategorizar los padrones rurales productivos a padrones suburbanos para que fuera posible la instalación de una planta química industrial que es donde se va a producir el hidrógeno, también brindan información de qué es el hidrógeno verde, quién es la empresa, quién es su contraparte en Uruguay, entre otros detalles.

Desde el colectivo se manifiesta que a la gente no le interesó tanto la recategorización de los padrones, la sorpresa fue que a la gente lo que más le preocupaba y quería saber era sobre el agua, el impacto social por el aumento de la población, la inseguridad en un pueblo de 1500 pobladores duplicando la población con la llegada de 1900 personas que se estima vendrían en el momento de instalación de la planta. Se oyeron también voces de apoyo al desarrollo, a la llegada de puestos laborales y reactivación económica, pero mayoritariamente de preocupación. Expresan que cuando se habla sobre el hidrógeno verde, se hace todo el relato de la 2da etapa del cambio de la matriz energética, la descarbonización, y como si con la planta en Tambores se fuera a cambiar todo.

Desde el colectivo nos narran que luego de aquella primera audiencia, se realizó otra instancia con la ingeniera encargada de los proyectos de hidrógeno verde y se convocó a referentes de la zona.

1. Ana María integra “Eco Tambores”, pero también es integrante de “Agua es vida”



URUGUAY
~~SALOBRE SALOBRE~~
NO SOMOS UN
EXPERIMENTO
PARA HIDRÓGENO
VERDE!! (METANOL)
PRIMER CASO EN EL
PLANETA!!!
FUERA BELASAY SA

Allí volvió a presentar la ruta del hidrógeno, y manifiestan que algo de lo que se le planteó fue tomado, porque hasta el momento no se decía absolutamente nada de la participación comunitaria. Contradictoriamente con esto, en diciembre del 2022 se le cambió la categoría a “C” del proyecto, que es la que tendría mayor impacto ambiental, y eso no se le informó a la gente, lo supo el colectivo recién este año en setiembre por un artículo de la Diaria.

Sobre este modelo de proyectos, nos expresan: *“Vemos que es un proyecto muy extractivista del agua dulce que es un recurso escaso a nivel mundial, estamos sobre el acuífero guaraní, y si bien manifiestan que se va a extraer del acuífero Arapey, que es más superficial, los geólogos nos explicaban que los acuíferos están conectados se afecta a todo el sistema de los acuíferos, lo difícil que es renovar los acuíferos y el tiempo que lleva.”*

A su vez, manifiestan preocupación porque “todo lo que conlleva la instalación de la planta, la infraestructura, los medios de transporte, el traslado del hidrógeno, ahí es donde se perdería el sello verde, porque es a base de combustible fósil. No se estaría produciendo hidrógeno verde, sino metanol, una gasolina sintética que se utiliza para barcos, aviones y autos de alta gama, así que nada que quede en Uruguay o en Tambores. Por ello concluimos que a Tambores no le deja nada más bien le problematiza, nos cambia el estilo de vida para siempre, de vida tranquila, de conocernos todos, de contacto con la naturaleza. Y no estamos dispuestos a resignar todo eso.”

Al consultarles las líneas de acción que venían generando, nos narran que entre otras, junto a la Cátedra de UNESCO, se realizó un primer conversatorio: *“Tambores, agua e hidrógeno verde”*. Esta instancia fue informativa sobre el agua, sobre el derecho de la población a estar informada. En noviembre se hace una segunda instancia para recabar preocupaciones de la población que permita generar un proyecto de extensión universitaria, apuntando a que la población pueda estar informada y con conocimiento para la próxima audiencia pública logrando expresar inquietudes y necesidades.

Con respecto a la política ambiental de Uruguay, expresan que una de las principales fallas son en cuanto a las audiencias públicas, con su preparación previa para que la gente esté informada, tenga elementos, pueda comprender realmente y no simplemente ir a enterarse allí. Muchas veces la gente no cuenta con información y puede incidir muy poco.

En síntesis, expresan que es un proyecto malo para el país, que no es el modelo de desarrollo al que apuntan, que se lleva el agua dulce, cuando ya se tuvo una crisis hídrica en el sur. Con respecto al hidrógeno verde, manifiestan que hay todo un relato de la mitigación del cambio climático, de las metas de carbono verde de 2040, cuando quienes realmente producen los gases de efecto invernadero por los modelos de producción y por el consumo (Europa, EEUU, China), ellos no toman medidas de mitigación de la producción de gases de efecto invernadero porque siguen produciendo y siguen aumentando. *“Hay esa idea de que nosotros podemos aportar, pero entonces nosotros que con el sacrificio de nuestras formas de vida y de nuestros recursos, vamos a financiar y a permitir que Europa y el 1er mundo siga manteniendo su estándar de vida, sus modos de producción contaminantes, de gran crecimiento económico, y nosotros siempre dependientes. Sacrificar nuestro estilo de vida para que ellos sigan con el modo de vida que nos ha llevado a esta crisis ambiental. Ese discurso de culpabilizar a las personas y responsabilizarlas por el cambio climático...”*

Relatos salvajes: la mercantilización total del agua en el área metropolitana de Montevideo

Artículo elaborado por Carlos Santos y Javier Taks¹

Habiendo sido Uruguay el primer país del mundo en incluir por iniciativa popular el derecho humano al agua en su carta magna, también fue el primero del siglo XXI en dejar a su ciudad capital, Montevideo, y su sistema metropolitano sin agua potable. El 19 de junio de 2023 (...) el presidente de Uruguay declaró la “emergencia hídrica” en el área metropolitana de Montevideo. La declaración de emergencia hídrica fue una concesión resignada a la realidad por parte del Poder Ejecutivo nacional y una respuesta a las críticas que, desde diversos ámbitos ciudadanos, políticos y académicos, señalaban que el estado no estaba cumpliendo con sus obligaciones en materia del derecho humano al agua, consagrado en la Constitución de la República desde el año 2004.

Debe quedar claro desde el comienzo, que esta crisis coyuntural del agua potable en el área metropolitana de Montevideo es parte de una crisis crónica del agua de más largo aliento en cuanto a su calidad, cantidad y distribución. Más aún, declara el fin del ciclo hidrológico tal cual lo enseñan en la escuela y las universidades, para pasar a entender de forma relacional los ciclos hidro-sociales que tensionan los sentidos del agua como bien común con el agua como bien escaso, económico y mercantizable. Es que hablar del agua nunca es sólo hablar del agua, sino del orden social y económico y los proyectos en disputa por los futuros sustentables, deseables y posibles.

(...)

En 2014, celebrando los 10 años del plebiscito del Agua en Uruguay, escribimos el prólogo a la tercera edición del libro [*“Las Canillas Abiertas de América Latina. El agua como bien común y derecho humano”*](#) (Santos et al., 2014), una publicación donde se pasa revista a los conflictos y la gestión del agua en la región y más allá. Allí señalamos los cambios y tendencias en los servicios de agua, en el gobierno del agua y en la puesta en práctica de la gestión integral de los recursos hídricos, que no habían sido claramente visualizados a comienzo del siglo. La actual crisis hídrica en Uruguay nos brinda ejemplos de que dichas tendencias están aún vigentes.

Decíamos que la privatización del agua siempre adquiere muchas formas. Que, ante la resistencia planteada a la propiedad privada directa de las empresas en los años 90, el proceso privatizador avanzó en muchos casos hacia el control tecnológico y la tercerización de operaciones. El Proyecto Neptuno es justamente eso: una venta de know how y una tercerización por 20 años. Agregamos que la institucionalidad de estas formas de privatización se basan en el paradigma de las Asociaciones Público-Privadas (Mazzucato et al., 2023), donde el estado corre con los mayores riesgos (no poder brindar un servicio de calidad cuando más se necesita) y las ganancias van para el sector privado (casi 57 millones de dólares al año en este caso para el consorcio Aguas de Montevideo).

1. Carlos Santos Doctor en Ciencias Sociales. Departamento Interdisciplinario de Sistemas Costeros y Marinos – Centro Universitario Regional del Este y Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Uruguay. Javier Taks Doctor en Antropología. Presidente de la Casa Bbertolt Brecht. Cátedra UNESCO de Agua y Cultura y PRIDES-FCS, Universidad de la República, Uruguay

Anunciamos que en paralelo a las viejas y nuevas formas de privatización se veían procesos de re-estatización y re-municipalización de los servicios de agua y saneamiento en la región y en el mundo, pero que había una gran dificultad para construir una alternativa ética donde la solidaridad contrarreste el lucro, la efectividad social a la eficiencia económica y la transparencia al secretismo. Estos procesos “significan una articulación mayor y compleja entre ciudadanos usuarios, directivos de empresas públicas y los trabajadores.” Pues bien, que el gobierno conservador pueda llevar hoy día adelante procesos acelerados de privatización se debe, parcialmente, a que durante los gobiernos progresistas no se avanzó en dicha articulación, sino que se llevó adelante una gestión crecientemente corporativa, sectorial y poco transparente, que creyó además que con más tecnología y más inversiones en la planta potabilizadora, se podría compensar e incluso neutralizar la degradación del agua bruta del Santa Lucía. Una versión más tecnocrática y menos mercantilista del optimismo tecnológico. Más aún, nunca pudo resolver el problema de la financiación para el mantenimiento y la expansión de las redes de agua y saneamiento, por seguir el mantra de la recuperación total de inversiones, que invisibiliza y no contabiliza los beneficios no financieros del agua potable y el saneamiento públicos, como es la salud pública. Incluso, cuando la reestatización del agua y el saneamiento en el departamento de Maldonado, se usó un modelo público-público que restringe el mecanismo de subsidio cruzado mucho más solidario con aquellos territorios y grupos sociales de menores ingresos o donde el servicio público es “deficitario”.

A principios de siglo, la idea del saqueo de agua a granel de los acuíferos estaba en debate; también el embotellamiento del agua para la venta como agua mineral aparecía como otra forma clara de exportar agua con efectos sociales y ambientales perversos. El riesgo de la exportación directa de agua, ha dado paso en estos años a un concepto más amplio de “agua virtual”, el cual adquirió centralidad para la comprensión de la apropiación privada del agua a través de la producción agropecuaria e industrial. El agua virtual es lo que nos permite conectar los procesos del acaparamiento de tierras y el acaparamiento de aguas, pues sin el recurso tierra los recursos hídricos no pueden materializarse. La privatización y extranjerización de la tierra en Uruguay ha sido creciente y por lo tanto la apropiación de una renta ambiental, en este caso hídrica. Como ya dijimos, la crisis hídrica en Uruguay, la coyuntural de la cantidad y calidad del agua potable del AMM y la crisis crónica de la degradación de los ecosistemas acuáticos, vienen de la mano de la apropiación privada del territorio y de las decisiones privadas de qué, cómo y para quiénes producir fibras, alimentos y bioenergía. Finalmente, expresábamos nuestra preocupación por las consecuencias ambiguas de la movilización por el agua, pues por un lado las luchas llevaron a una mayor visibilización de la importancia del agua para la vida y fue un hecho la creación de institucionalidad y oficinas especializadas en la gestión del agua, como por ejemplo en nuestro país, la Dirección Nacional de Agua y Saneamiento y los ya referidos Consejos regionales y las Comisiones de cuenca. Más aún, se avanzó en marcos normativos, planes y programas centrados en el agua, algunos más progresistas y otros privatizadores como la ya mencionada Ley de Riego. Esto muestra avances en visibilizar el problema, pero también surge el riesgo de separar el agua de su entorno y desconectarla de la trama de procesos ecológicos y sociopolíticos, en particular del reclamo por territorios sustentables y contra la concentración de la tierra. La movilización política y ciudadana original durante la actual crisis hídrica en el área metropolitana de Montevideo, corre el riesgo de apagarse cuando el “problema del agua potable” se mitigue y solucione al llegar las esperadas lluvias. Mientras que una mirada holística y relacional de los ciclos hidrosociales permitirá vincular el derecho humano al agua potable y el saneamiento con la injusticia ambiental, la desigual distribución de la riqueza, la educación ambiental y el cuidado entre las personas y el entorno y habilitará alianzas mayores para volcar nuevamente la balanza hacia la concepción y práctica del agua como bien común y derecho fundamental.

Leer artículo completo [aquí](#).



En tiempos donde las palabras relacionadas al concepto de cambio se encuentran teñidas de banderas político- partidarias, la Casa Bertolt Brecht invita a reflexionar sobre este concepto, a partir de la frase de Brecht “Cambia el mundo, lo necesita”, acompañada por una ilustración de Eduardo Sganga, que representa parte de la historia de la Casa, haciendo visible el compromiso socio-político y para con las artes, siendo fiel a los principios de la persona de quien toma nombre La Casa.

Esta frase que surge de antaño, hoy se actualiza y se vincula con el presente, con la intención de problematizar discursos, verdades hegemónicas y temas que comprometen los derechos humanos. En este enunciado interpretamos la necesidad de procesos colectivos plurales y diversos en torno a los derechos humanos.

El camino es empinado pero no imposible: la transformación social, el respeto y realización de los derechos humanos, la protección de los bienes comunes naturales, la recuperación de las memorias colectivas, la democratización de la economía y la solidaridad son los mojones del camino... hacia ahí vamos.

La CBB elige y promueve caminarlo junto a otros. La puerta está abierta. Te invitamos a pasar.



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



Andes 1274



29003240



www.cbb.org.uy



casabrecht



casabrecht



@CasaBrecht